

UN ATRACO A MANO ARMADA

Cómo la falta de regulación del comercio de armas está paralizando el desarrollo

JUNIO de 2012



Oxfam es un miembro de **armas** bajo **control**



Resumen

- La escasa regulación del comercio de armas y municiones debilita la capacidad de los gobiernos para mantener los avances en materia de desarrollo, tanto porque alimenta y agrava los conflictos y la violencia armada, como porque desvía recursos de las actividades dirigidas a la reducción de la pobreza.
- El gasto militar de los países frágiles y afectados por conflictos aumentó un 15% entre 2009 y 2010, mientras que la ayuda oficial al desarrollo (AOD) destinada a estos países aumentó sólo un 9%.
- Las transferencias irresponsables de armas alimentan la corrupción, lo cual repercute en el desarrollo y la rendición de cuentas. Todos los países de ingresos bajos y medio-bajos que en 2009 asignaron más del 10% del gasto de su gobierno central al ejército, obtuvieron una mala calificación en los índices de corrupción.
- **Si el Tratado sobre el Comercio de Armas (TCA) se centra en el desarrollo, puede contribuir a evitar importantes obstáculos para el desarrollo, a consolidar las iniciativas regionales para fomentar el desarrollo y a fortalecer la capacidad de los países para poder cumplir con el tratado.**
- Ya están en marcha algunos mecanismos de financiación que podrían ayudar a los países a cumplir con el TCA. Sólo en 2010, un total de 101 países recibió fondos de ayuda al desarrollo vinculados directamente a la aplicación nacional del TCA.

LOS COSTES PARA EL DESARROLLO DE LAS TRANSFERENCIAS DE ARMAS NO REGULADAS

La excesiva e irresponsable proliferación de armas y municiones alimenta y agrava los conflictos y la violencia armada. Por esta razón, las iniciativas para el control de armas tienen importantes repercusiones en los procesos de desarrollo socioeconómico. A través de la aplicación de políticas sociales y económicas, así como de otras relacionadas con la reducción de la pobreza, el desarrollo, el sector de la seguridad y el control de armas, los gobiernos pueden crear las condiciones necesarias para garantizar el acceso a los servicios esenciales y permitir que las personas puedan elegir y tomar las decisiones que afectan a su vida diaria.

La falta de regulación del comercio de armas y municiones debilita la capacidad y la voluntad de los gobiernos para crear estos entornos favorables. Los progresos logrados en materia de desarrollo se ven perjudicados a medida que las comunidades se paralizan: los colegios cierran, los sistemas de salud se sobrecargan, se desalienta la inversión y se debilita la seguridad.

El comercio de armas es un gran negocio: se calcula que el gasto militar mundial alcanzó 1,6 billones de dólares en 2010.¹ Las ventas a Estados frágiles y afectados por conflictos² supusieron el 7% del total de las ventas de armas (aproximadamente 1.700 millones de dólares) en 2010.³ Ese mismo año, el porcentaje del PIB del conjunto de esos países fue de sólo el 0,7% del total y la AOD alcanzó 27.000 millones de dólares.⁴ El mismo año, estos países recibieron además otros 4.800 millones de dólares en concepto de ayuda humanitaria.

Según el Banco Mundial, 1.500 millones de personas viven en zonas afectadas por la fragilidad, los conflictos o la violencia a gran escala vinculada al crimen organizado; además, ningún país frágil de ingresos bajos o afectado por conflictos ha logrado cumplir ni uno solo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de la ONU.⁵ Estos Estados se sitúan, de media, "entre un 40 y un 60% por detrás de otros países de ingresos bajos y medios en cuanto a la consecución de los ODM".⁶ La ONU calcula que para cumplir con los ODM en 2015 habría que añadir otros 50.000-70.000 millones de dólares a los niveles actuales de AOD.⁷

Por lo tanto, resulta especialmente preocupante que **el gasto militar de los países frágiles y afectados por los conflictos aumentara un 15% entre 2009 y 2010**, mientras que la AOD dirigida a estos países sólo creció un 9%.⁸ El incremento de AOD fue extremadamente desigual, ya que los mayores aumentos se concentraron en cuatro países, mientras que otros 12 países registraron reducciones de la ayuda. En algunos casos, el gasto militar casi llegó a triplicar el gasto público en salud o educación. Cabe señalar que el gasto militar de estos países ha crecido a pesar de la recesión mundial.

Se calcula que entre 1990 y 2006 África perdió un valor total acumulado de 284.000 millones dólares a causa de los conflictos armados (una media de 18.000 millones de dólares anuales). Esta cifra es prácticamente la misma que la cantidad total de AOD que recibió el continente africano en el mismo periodo,⁹ un hecho que ha tenido graves repercusiones en el progreso socioeconómico. El Banco Mundial calcula que el coste económico de las pérdidas de producción a causa de los conflictos oscila entre el 2% y el 3% del PIB. Además, el gasto militar aumenta por lo general un 2,2% durante las guerras civiles,¹⁰ lo cual reduce drásticamente los recursos disponibles para hacer frente a amenazas graves, como el VIH/SIDA. Para situar este dato en su contexto, cabe señalar que, en 2008, el Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África determinó que para extender "la prevención del VIH y el acceso universal a tratamientos contra el SIDA" por todo el continente sería necesario un presupuesto anual de 14.000 millones de dólares.¹¹

La violencia armada ha retraído las economías de los países africanos en un asombroso 15%.¹² Los países vecinos a los Estados en conflicto también se ven afectados, ya que pierden hasta el 0,7% de su PIB anual por cada uno de sus vecinos en situación de guerra civil.¹³ Además, la violencia armada y los conflictos entorpecen seriamente la prestación de servicios públicos, lo cual implica que los gobiernos y los funcionarios públicos se vean obligados a tomar decisiones difíciles en materia de gasto. En Zambia, el tratamiento contra la malaria, la terapia antirretroviral o un tratamiento de medicación antituberculosa para un paciente cuestan entre 10 y 15 dólares en los centros de salud del Gobierno.¹⁴ Con ese coste, y dado que el gasto per cápita anual de Zambia en salud es de 48 dólares, sería posible extender la prestación de estos servicios para cumplir con las metas de los ODM en relación a las enfermedades con gran incidencia.¹⁵ Este nivel de inversión sufre una considerable reducción cuando, en lugar de atender a este tipo de enfermos, los hospitales deben tratar a pacientes con heridas de bala o de minas antipersonales, lo cual supone un coste de entre 100 dólares y 3.000 dólares por paciente.

Incluso en países relativamente estables como Zambia, los datos indican claramente que pagar por las consecuencias de la violencia armada implica el debilitamiento de la prestación de servicios. La consecuencia de esto es que las ventajas de la paz y la estabilidad tardan en tener un efecto en los miembros más vulnerables de la sociedad, y resulta aún más evidente en los Estados frágiles o afectados por conflictos, así como en los países que acaban de salir de un conflicto. Esta inseguridad suele generar ciertas condiciones que estimulan la demanda de instrumentos de violencia, lo cual afecta a su vez al Estado de derecho, disminuye la seguridad, y agudiza la pobreza y el sufrimiento, creando un círculo vicioso.

Las repercusiones del gasto militar en Eritrea

El ejército de Eritrea sigue siendo el mayor destinatario de recursos del Gobierno central. Los cálculos indican que en 2006 el gasto militar alcanzó el 6,3% del PIB (163.000 millones de dólares en cifras absolutas), la octava inversión más alta del mundo (en porcentaje) durante ese año. Ese año, las fuerzas armadas constituían el 9,3% de la mano de obra total del país, el porcentaje más alto de África con diferencia. Las importaciones de armas de Eritrea fueron equivalentes a aproximadamente el 35% del total de la AOD que recibió el país entre 2000 y 2006. Se trata de un dato significativo, ya que la AOD que recibió el país alcanzó una media del 36% del ingreso nacional bruto (INB) de Eritrea en ese período.

El hecho de que el gasto militar haya sido una prioridad ha deteriorado el desarrollo socioeconómico de diversas maneras. Por ejemplo, el gasto en salud en 2011 fue de un escaso 1,5% del PIB, y en educación de sólo el 2%, lo cual se tradujo en una tasa de alfabetización de personas mayores de 15 años de sólo el 58%. Eritrea sigue estando muy por detrás del resto de África en sus índices de desarrollo humano y, a escala mundial, se sitúa en el puesto 177 de entre 187 países en el Índice de Desarrollo Humano del PNUD. Asimismo, también ha tenido calificaciones muy bajas en índices de transparencia y corrupción, como el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparency International.

Fuentes: CIA World Factbook 2011; OECD DAC (2008), p.41.; Índice de Desarrollo Humano del PNUD (2011).

LAS REPERCUSIONES DE LA CORRUPCIÓN Y LA FALTA DE TRANSPARENCIA

El carácter especialmente hermético del comercio de armas ha permitido que se extienda la corrupción. Muchos gobiernos siguen manteniendo en secreto la información de sus presupuestos de defensa, y en algunos casos, el gasto militar proviene de fuentes extrapresupuestarias que apenas cuentan con mecanismos de supervisión pública, si es que tienen alguno.¹⁶ El comercio de armas no regulado también ha facilitado las compras irresponsables. **Todos los países de ingresos bajos y medio-bajos que en 2009 asignaron al ejército más del 10% del gasto de su gobierno central obtuvieron ese mismo año malas calificaciones en los índices de corrupción, como el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparency International.**¹⁷

Esta relación es válida también para el resto de países de estas dos clasificaciones si se incluyen los últimos datos disponibles anteriores a 2009.

Sin estructuras gubernamentales fuertes, transparentes, y capaces de rendir cuentas, los procesos de desarrollo no pueden echar raíces y transformar con éxito las vidas de las personas.

En 2005, Transparency International calculó, con datos del Banco Mundial y SIPRI, que el coste global de la corrupción en el sector de defensa era de al menos 20.000 millones de dólares anuales.¹⁸ Esta cifra equivale a la suma de toda la AOD mundial destinada a Irak, Afganistán, República Democrática del Congo, Congo, Paquistán y Bangladesh en 2008, o la suma total prometida por el G8 en L'Aquila (2009) para luchar contra el hambre en el mundo.¹⁹

El tráfico ilegal de armas no sólo compromete la seguridad del país receptor, sino que también supone un considerable coste de oportunidad que los países deberían tener en cuenta. En 1999, un acuerdo de venta de armamento entre Sudáfrica y varias empresas de defensa europeas desencadenó varias acusaciones de corrupción. El presupuesto inicial se calculó en

9.200 millones de rands (1.200 millones de dólares), pero en 2005 esta cantidad había aumentado hasta llegar a unos 66.000 millones de rands (9.100 millones de dólares).²⁰ Para comprender estas cifras en su contexto, cabe señalar que por cada rand que gastó el Gobierno sudafricano en atender a los ciudadanos con SIDA en 2008, se gastaron 7,63 rands para financiar este acuerdo armamentístico.²¹ En un país donde la tasa de desempleo formal es de aproximadamente el 30%, los recursos adicionales que se asignaron a este acuerdo podrían haberse invertido en iniciativas productivas importantes y beneficiosas para la sociedad.²²

En resumen, el comercio irresponsable de armas debilita el trabajo dedicado a favorecer el desarrollo cuando:

- el fácil acceso y obtención de armas convencionales y municiones inicia, prolonga y agrava la violencia armada y los conflictos;
- las transferencias de armas repercuten negativamente en las perspectivas de paz y debilitan el Estado de derecho y los esfuerzos de reconciliación en los entornos posteriores a los conflictos;
- los gastos en armas aumentan la deuda nacional y desvían de los servicios públicos, como la educación y la salud, unos fondos que son tan escasos como necesarios;
- el gasto en armas implica o incentiva la corrupción sistémica.

INCORPORAR EL DESARROLLO EN EL TCA, UNA INICIATIVA MUTUAMENTE BENEFICIOSA

1. Evitar obstáculos graves para el desarrollo

Aunque el TCA no sea la panacea, se trata de una herramienta clave para obstaculizar compras de armas que sean irresponsables y desestabilizadoras. Si los criterios de desarrollo en las transferencias de armas se incorporan de manera sólida al TCA, se garantizaría que no hubiese transferencias de armamento a lugares como Birmania, donde en 2006 el valor de las importaciones de armas alcanzó un porcentaje sorprendente, llegando al 72% del total de AOD recibida por el país.²³ Otros ejemplos notables de ese mismo año incluyen a Yemen (71%) y Eritrea (34%).²⁴

Otro caso en el que un TCA podría haber evitado una transferencia fue el de la venta, en 2001, de un sistema de control aéreo militar para fines civiles a Tanzania por parte de una empresa británica por 28 millones de libras esterlinas. En esa época, la Organización de Aviación Civil Internacional de la ONU informó que el sistema "no era adecuado y era demasiado costoso" para un control aéreo civil.²⁵ Al parecer, un antiguo funcionario del Ministerio de Industria recibió 8 millones de libras esterlinas en sobornos, casi un tercio del valor total del acuerdo.²⁶

2. Consolidar iniciativas regionales para fomentar el desarrollo

Existen varios instrumentos regionales, como la Convención de la CEDEAO, las Directrices de Buenas Prácticas del Protocolo de Nairobi, la Posición Común de la UE y el Acuerdo de Wassenaar, que comprometen a los Estados a evaluar el impacto que tienen las transferencias de armas en el desarrollo de los países receptores. El TCA debe garantizar que estos umbrales regionales que contemplan las repercusiones del comercio de armas en el desarrollo socioeconómico no se vean debilitados; también debe crear una arquitectura que fortalezca estas normas mínimas.

3. Fortalecer la capacidad nacional para cumplir con el tratado

Muchos Estados han indicado que el TCA debe establecer mecanismos que restrinjan la desviación de armas de las autoridades y los mercados competentes hacia grupos ilegales, terroristas o clandestinos. Una manera de lograrlo es garantizar que los funcionarios del sector de la seguridad estén adecuadamente capacitados e incentivados para realizar su trabajo cumpliendo con los más altos niveles de exigencia. Éste es uno de los objetivos de los proyectos de reforma del sector de la seguridad; en este tipo de proyectos, existen tres áreas de trabajo directamente relacionadas con el TCA:

- seguimiento, capacitación o re-capacitación de los administradores civiles y la policía en sus actividades habituales básicas;
- capacitación en procedimientos aduaneros y de control fronterizo.
- supervisión civil y control democrático del gasto en seguridad.

Los mecanismos de ayuda internacional y cooperación del TCA deben estar explícitamente vinculados a estas iniciativas complementarias. La razón fundamental es que estas áreas de trabajo vinculadas al TCA son susceptibles de recibir fondos de los mecanismos de financiación existentes, especialmente de los presupuestos de AOD. De hecho, las estadísticas muestran que los Estados están preparados para financiar dichas prioridades. El gasto acumulado en actividades del sector de la seguridad susceptibles de recibir AOD de los principales donantes alcanzó 832,5 millones de dólares en 2010.²⁷ **Incluso tras el ajuste de Afganistán (124,3 millones de dólares), los gastos en el sector de la seguridad con posibilidades de optar a fondos de AOD superaron los 708 millones de dólares en 2010. Incluyendo Afganistán, un total de 101 países recibieron ayuda en 2010; entre ellos, Indonesia, Angola, Sudán y Haití recibieron cada uno una financiación de más de 20 millones de dólares.**²⁸

LLAMAMIENTO A LA ACCIÓN Y RECOMENDACIONES PARA LOS NEGOCIADORES

La mejor manera de asegurar que las ventas de armas no tienen repercusiones negativas en el desarrollo socioeconómico es que existan criterios específicos de desarrollo, así como otros criterios de derechos humanos y de derecho internacional humanitario. Estos criterios no supondrán un obstáculo para las transferencias de armas legales y legítimas, que pueden ayudar a crear un espacio seguro para el desarrollo.²⁹

El lenguaje específico del tratado puede proteger el desarrollo de cinco maneras:

El preámbulo del tratado debe hacer referencia a todas las obligaciones jurídicas relacionadas con el desarrollo que sean pertinentes, tal y como las recogen la Carta de la ONU, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, los convenios y convenciones de la ONU correspondientes y otros tratados regionales y subregionales jurídicamente vinculantes, como la Carta Árabe de Derechos Humanos y la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos. El preámbulo debe reconocer la relación simbiótica entre el control de armas, la paz y la seguridad, y el desarrollo socioeconómico. Asimismo, debe reconocer las consecuencias que la falta de control de armas tiene en la violencia armada, la violencia basada en el género, la corrupción, la pobreza, las violaciones graves de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, el desplazamiento de personas, el crimen organizado y el tráfico ilegal de armas y narcóticos.

Los criterios del tratado deben estipular que una transferencia de armas convencionales debe prohibirse si existe un riesgo sustancial de que dichas armas vayan a tener un efecto negativo en la reducción de la pobreza. El TCA también deberá impedir las transferencias que

repercutan negativamente en los esfuerzos realizados para mejorar el nivel de vida y las condiciones de progreso y desarrollo económico y social, o aquéllas que contravengan el principio de la menor desviación posible de recursos humanos y económicos hacia armamento. El tratado debe crear un conjunto de normas anticorrupción que los Estados puedan utilizar para evaluar transferencias concretas caso por caso. Estas normas deberán centrarse en los tipos de armas que se exportan, los usuarios finales y los controles pertinentes que ya existan en los países donde estén radicados los usuarios finales. También deberán tener en cuenta a los intermediarios/agentes de estos intercambios y las comisiones que reciben, así como el precio/valor final del acuerdo en cuestión.

El **ámbito de aplicación** del tratado debe garantizar que éste abarque todos los aspectos. El tratado debe incluir todos los instrumentos de violencia que perjudiquen significativamente las actividades y medidas de reducción de la pobreza, especialmente las armas pequeñas y ligeras, así como la munición que hace de ellas armas letales.

Los mecanismos de **cooperación y ayuda internacional** definidos en el TCA deberán garantizar que los Estados adopten medidas proactivas para cumplir con las metas y los objetivos del tratado. Esto incluye, en la práctica, fomentar y fortalecer programas de desarrollo y cooperación en el ámbito nacional, regional e internacional, lo cual implica que la ayuda tiene que ir más allá de transferencias de tecnología y asesoramiento burocrático: los programas y proyectos deben contribuir a cumplir con los objetivos de desarrollo y las prioridades de los países socios.

Por último, a fin mejorar la transparencia y la rendición de cuentas, los requisitos de aplicación del acuerdo deben obligar a los Estados Parte a publicar informes nacionales anuales, precisos y completos sobre las transferencias internacionales de armas convencionales.

NOTAS

- ¹ SIPRI (2011), *Background Paper on SIPRI Military Expenditure Data, 2010*, Estocolmo, Suecia. <http://www.sipri.org/research/armaments/milex/factsheet2010>
- ² Las listas de Estados frágiles y afectados por los conflictos está compuesta de tres índices sobre Estados frágiles: "Países de bajos ingresos con dificultades" del Banco Mundial; "Índices de Estados Frágiles" de Foreign Policy; y "Proyecto de Estados Fallidos y Frágiles" de la Universidad de Carleton. La lista compuesta incluye a 23 países que coinciden en los tres índices, así como a Yemen (con una calificación alta en los índices del Banco Mundial y Foreign Policy, pero que no aparece en el índice Carleton) y Siria (incluida debido a los disturbios que comenzaron en enero de 2010).
- ³ Base de Datos de Transferencias de Armas de SIPRI (2010), *Trend Indicator Value table of Top 200 importers*, <http://www.sipri.org/databases/armstransfers>.
- Las clasificaciones "ingreso bajo" e "ingreso medio bajo" se basan en los sistemas de clasificación de países del Banco Mundial. Para más información, consultar: <http://data.worldbank.org/about/country-classifications>
- ⁴ La cantidad de AOD no incluye la ayuda humanitaria y es el valor de AOD neta, según la base de datos de estadísticas de OECD DAC.
- Banco Mundial (2012), indicadores de desarrollo mundial, <http://data.worldbank.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD> ; OECD DAC *Development Database on Aid from DAC Members*. <http://stats.oecd.org/Index.aspx?DatasetCode=TABLE2A>
- ⁵ Banco Mundial (2011) *World Development Report 2011: Conflict, Security and Development*, Washington, p. 5.
- ⁶ *Ibid.*, p. 62.
- ⁷ Este cálculo se basa en las previsiones de 2006 de AOD, aumentando a \$152.000 millones para 2010 y a \$195.000 millones para 2015. La base de datos OECD DAC muestra que la AOD aumentó hasta \$141.000 millones en 2010, por lo que estas previsiones siguen siendo válidas. Campaña del Milenio de la ONU (2006), *Expanding the Financial Envelope to Achieve the Goals*. http://www.unmillenniumproject.org/documents/table_8.gif
- ⁸ Se cuadraron todos los datos comparables disponibles sobre gasto militar y AOD con la lista compuesta de Estados frágiles y afectados por conflictos, y se determinó un cambio porcentual en ambos conjuntos de datos entre 2009 y 2010 (los últimos años disponibles para las bases de datos en ambas categorías). Los datos del Banco Mundial y OECD DAC muestran que, de la lista de 25 países frágiles y afectados por conflictos, 12 experimentaron una reducción de la AOD entre 2009 y 2010; 9 experimentaron un incremento moderado de entre 3 millones de dólares y 107 millones de dólares; cuatro experimentaron incrementos masivos de al menos 900 millones de dólares o más. Los datos de AOD no incluyen la ayuda humanitaria proporcionada en 2010 porque las cifras respectivas se alteraron enormemente por el terremoto de Haití en enero de 2010, lo que provocó un gran incremento hacia ese país entre 2009 (142 millones de dólares) y 2010 (1560 millones de dólares). En efecto, si se combinaran los datos de AOD y ayuda humanitaria y se ajustara el efecto de Haití en el análisis, el total de la ayuda destinada a esta lista de Estados frágiles y afectados por conflictos habría disminuido entre 2009 y 2010 en un 3%. Los datos sobre el gasto militar son un cálculo moderado, dado que el análisis ha excluido las series de datos incompletos, en las que sólo había información disponible para uno de los dos años. Este análisis ha utilizado únicamente datos verificados de la base de datos de gasto militar de SIPRI y no los cálculos agrupados suministrados para algunos países y algunos años.
- ⁹ Oxfam, IANSA y Saferworld (2007) *Africa's Missing Billions*, p. 9. <http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/africas-missing-billions-international-arms-flows-and-the-cost-of-conflict-123908>; OECD DAC, Base de Datos de Desarrollo sobre Ayuda de Miembros del DAC, *op. cit.*
- ¹⁰ Banco Mundial (2011) *op. cit.*, p.65.
- ¹¹ M. Lawson *et al.* (2007) *The World is Still Waiting*, Oxfam International, pp. 27-28. <http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/the-world-is-still-waiting-broken-g8-promises-are-costing-millions-of-lives-115041>
- ¹² Oxfam, IANSA y Saferworld (2007), p. 9. Para una definición de "violencia armada", consultar: ONU, A/64/228 (2009) *Promoting Development through the Reduction and Prevention of Armed Violence*. <http://www.genevadeclaration.org/fileadmin/docs/UNSG-Report-Armed-Violence.pdf>
- ¹³ Banco Mundial (2011) *op. cit.*, p.65.
- ¹⁴ M. Valenti, C.M. Ormhaug, R.E. Mtonga y J. Loretz (2007) *Armed Violence: A Health Problem, a Public Health Approach*, Journal of Public Health Policy. <http://www.ipnw.org/pdf/ValentiOrmhaugMtongaLoretz.pdf>
- ¹⁵ *Ibid.*
- ¹⁶ Investigación inédita encargada por Oxfam GB en 2010.
- ¹⁷ Las clasificaciones del Banco Mundial se utilizaron para determinar la lista de países de ingresos bajos y medio bajos. De los 91 países incluidos en estas dos categorías, no se encontraron datos de los últimos 10 años para 41 de ellos. De los 50 países restantes, los datos de 2009 estaban disponibles para 29 y los datos de 2008 para otros ocho (con los datos de 2005 para cuatro países y los de 2004 para dos países, mientras que 2003, 2002, 2001 y 2000 suministraron cada uno datos para un país adicional). Un total de 11 países en 2009, otros cuatro en 2008, tres más en 2005, dos más en 2004, y uno en 2000 asignaron más del 10% de los gastos públicos centrales al ejército en tales años, y, en promedio, tuvieron un puntaje de 2,63 sobre 10 en

las clasificaciones del Índice de Percepción de la Corrupción de Transparency International. Transparency International (2008), Índice de Percepción de la Corrupción. <http://bit.ly/auu41z>

¹⁸ Ver por ejemplo: *UK Strategic Export Controls, Session 2010–11. Evidence submitted by Transparency International*. <http://bit.ly/dXnkh4>

¹⁹ OECD DAC, Base de Datos de Desarrollo sobre Ayuda de Miembros del DAC, *op. cit.*

²⁰ Feinstein (2007) *After the Party. A Personal and Political Journey inside the ANC*, pp. 208-36; J. Cilliers (1999) *Defence Acquisitions – Unpacking the Package Deals*, ISS. <http://bit.ly/h2NgSd>

²¹ Feinstein (2007).

²² *Íbid.*

²³ K. Kotoglou, D. Basu Ray y S. Jones (2008) *Monitoring Resource Flows to Fragile States 2007*, Grupo de Estados Frágiles OECD/DAC, p. 40. <http://www.oecd.org/dataoecd/4/21/41680220.pdf>

²⁴ *Íbid.*

²⁵ A. Hosken (2009) *BAE: The Tanzanian connection*, BBC. <http://bbc.in/4DWsco>

²⁶ R. Neate (2010) *BAE radar verdict*, The Telegraph. <http://bit.ly/ef6UqR>

²⁷ OECD StatsExtracts, 2012.

²⁸ Cabe destacar que la cifra de 832,5 millones de dólares equivale a menos de 1% de la AOD total. Si bien Oxfam considera que el uso de fondos limitados de AOD en actividades del sector de la seguridad es aceptable y puede tener ventajas a largo plazo en el desarrollo socioeconómico, este gasto no se debe convertir en una prioridad sobre otros sectores fundamentales, como la salud, la educación o la agricultura.

²⁹ "Las transferencias responsables y reguladas de equipo militar y de seguridad pueden ayudar a un Estado a satisfacer sus necesidades legítimas de defensa, actividad militar y mantenimiento del orden, lo cual puede ayudar a ofrecer la seguridad y la estabilidad necesarias para el desarrollo".

K. Nightingale (2008), *Shooting Down the MGDs*, Oxfam International, p. 4. http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp120%20Shooting%20down%20the%20MDGs_FINAL%201Oct08.pdf

© Oxfam Internacional, junio de 2012

Este documento ha sido escrito por Deepayan Basu Ray. Oxfam agradece la colaboración de Chris Stevenson-Drake, Anna Macdonald, Ed Cairns, Jonathan Mazliah, Daniel Gorevan, Claire Mortimer, ATT Legal, Martin Butcher, Helena Whall, Robert Lindner, y Nicolas Vercken en su elaboración.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, por favor póngase en contacto con advocacy@oxfaminternational.org

Esta publicación está sujeta a *copyright* pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Debe ponerse en contacto con policyandpractice@oxfam.org.uk.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con ISBN 978-1-78077-109-0 en junio de 2012. Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, Reino Unido.

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 17 organizaciones que trabajan juntas en 92 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza:

Para más información, escriba a cualquiera de las organizaciones o visite la página www.oxfam.org.
Email: advocacy@oxfaminternational.org